



VENEZUELA AL DÍA

Camino al reconocimiento

Diálogo, interés y resentimientos

Leopoldo Puchi*

El pasado 14 de mayo Ramón Guillermo Aveledo, secretario de la MUD, anunció que el diálogo estaba “congelado y en crisis por responsabilidad del Gobierno nacional”, sin embargo pocos creen que este proceso se vaya a paralizar ante este primer obstáculo, lo que tampoco asegura su éxito. Se requerirá reconocer los intereses diversos para emprender este camino

Si tomamos como válidos los principios del modelo de negociación de la Universidad de Harvard para la resolución de conflictos, es necesario colocar el centro de atención del diálogo que se ha iniciado en Venezuela entre el Gobierno y la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) en los intereses que están en juego y no en las posiciones tomadas por cada sector, que se expresan en discursos, demandas y agendas particulares.

De acuerdo con Roger Fisher, William Ury y Bruce Patton, autores de *Sí... ¡de acuerdo! Cómo negociar sin ceder* (Grupo Editorial Norma, 1993) “El problema básico en una negociación no es el conflicto entre posiciones, sino el conflicto entre las necesidades, deseos, preocupaciones y temores de las partes”. En esta óptica se considera que los intereses de cada factor están marcados por las necesidades básicas como seguridad, bienestar económico, sentido de pertenencia, reconocimiento y control sobre la propia vida. “Las negociaciones no tienen probabilidad de progresar mientras una parte crea que la otra está amenazando la satisfacción de sus necesidades humanas básicas”.

Un diálogo que lleve implícita una negociación no puede ser entendido como una suerte de juicio para determinar quién tiene la razón o derecho, o si los argumentos jurídicos y constitucionales acompañan a uno u otro factor. Tampoco se trata de un arbitraje.

Así que el primer paso a dar en el diálogo Gobierno-MUD es establecer los factores presentes en la situación de conflictividad actual. Sus intereses y necesidades.

LOS INTERESES SOCIALES

En primer término habría que tomar en consideración los diversos intereses sociales en pugna en la sociedad venezolana. Los intereses y aspiraciones de las clases populares, de las clases medias, de las clases altas y de sus diferentes fracciones. Después de todo, las clases sociales existen y tienen intereses propios. Una realidad que es interpretada y explicada por diferentes corrientes de la sociología. Aunque, ciertamente, hay quienes no solo niegan la existencia de clases sociales, sino que han llegado a afirmar, como lo hizo Margaret Thatcher, que la sociedad misma no existe: "Solo existen hombres y mujeres individuales". Una visión que estuvo de moda durante un tiempo, pero que ya muy pocos toman en serio. A la hora del diálogo, no se puede ignorar ese componente sustancial de lo que ocurre.

MOVIMIENTOS

También deben tomarse en cuenta los movimientos sociales que actúan en diferentes esferas expresando necesidades colectivas muchas veces transversales a las categorías sociales convencionales, movidos por expectativas e ideales específicos, tal como el movimiento estudiantil, los sin tierra, grupos ecológicos, comunitarios o de inquilinos.

GEOPOLÍTICA

Otro elemento de relieve para definir actores e intereses tiene que ver con la geopolítica y la dinámica en la que se encuentra inmersa la realidad venezolana. La seguridad es hoy concebida como abastecimiento seguro de materias primas, lo que le da nuevamente prominencia al control de territorios y de áreas de influencia, asunto que parecía olvidado con el fin de la Guerra Fría y el proceso de globalización. La posición mundial de Estados Unidos como principal potencia está relacionada con su acceso sin obstáculos al petróleo, y está en su interés que sus rivales no tengan las mismas facilidades.

En la última década el sur del continente americano se ha venido constituyendo como un nuevo espacio de integración, tanto en el plano de

la complementariedad de sus economías como en la afirmación de una nueva identidad política que rompe con los viejos esquemas de subordinación hemisférica. Este proceso hace parte de un naciente paradigma de multipolaridad que viene a sustituir la hegemonía absoluta de un centro único de poder planetario que parecía ser el destino trazado por la caída del muro de Berlín. Obviamente, los intereses estadounidenses y los venezolanos no son necesariamente los mismos.

LAS ÉLITES

Al analizar necesidades e intereses, no pueden olvidarse los de las élites del país, es decir, de aquellos estratos sociales a los que les corresponden las tareas de dirección, de gestión y formulación de políticas. También se les llama clases dirigentes. Actúan en diferentes dominios, como el de la actividad política, el de las instituciones del Estado, el mundo empresarial y el militar. Por lo general, las diferentes fracciones de la élite representan a determinadas clases sociales o bien articulan sus propios intereses con los de estas.

En el terreno de la actuación política la élite dirigente venezolana está dividida, *grosso modo*, en dos grandes corrientes: la que ocupa posiciones de gobierno y la que se encuentra en la oposición. Se expresan principalmente a través de los partidos, que son numerosos y variados, y por medio de las diferentes ONG dedicadas a la actividad política, como la difusión de ideologías, la vigilancia del Estado o la temática de los derechos humanos. También pertenece a la clase dirigente del Estado el estamento militar. La jerarquía eclesiástica, los medios de comunicación, la intelectualidad, los centros de pensamiento y el mundo del espectáculo igualmente ejercen funciones de dirección en la sociedad venezolana, así como las élites gremiales y gerenciales. Todas disponen de diferentes grados



EFE

de poder y de influencia sobre las instituciones del Estado y la sociedad.

INTERESES COMPARTIDOS

Una vez descritos de manera somera los diferentes actores e intereses en conflicto en la sociedad venezolana, podemos pasar a introducir el tercer elemento que caracteriza el modelo de negociación de Harvard: “Tras las posiciones opuestas hay intereses compartidos y compatibles, además de los conflictivos”. Se trata de colocar sobre la mesa los intereses opuestos de cada factor y aquellos elementos que puedan propiciar un acuerdo, independientemente de *quién tiene la razón*.

A partir de las premisas sobre intereses contrapuestos y necesidades diferentes, los autores del método de Harvard introducen una interesante metodología y técnicas de trabajo centradas en hacer explícitos los intereses subyacentes de cada quien y en la creación de opciones de mutuo beneficio.

EJERCICIO DE BÚSQUEDA

Desde esta perspectiva podríamos hacer algunas consideraciones sobre cuáles son los diferentes intereses que están sobre la mesa y las posibles respuestas, opciones y modos de facilitar las decisiones en la Venezuela de hoy. Un ejercicio que, por supuesto, no puede sustituir el trabajo directo de los actores utilizando la metodología adecuada. Pero que bien puede servir para ilustrar la manera como intereses y necesidades contrapuestos pudieran llegar a espacios de entendimiento en un contexto complejo como el que vivimos.

INTERÉS: LA RENTA

En cualquier ejercicio que se realice para desbrozar los distintos intereses, aparecerá indudablemente lo que tiene que ver con la distribución de la renta petrolera. Cada sector quiere su parte. El petróleo es un punto neurálgico del conflicto por el que atraviesa Venezuela. Esto tiene que ver con la propiedad de la industria petrolera y la participación en la riqueza que ella produce.

Sin duda, un sector del empresariado venezolano y las corporaciones transnacionales tienen interés en la privatización de la industria petrolera. Pero es razonable pensar que a Venezuela como nación le interesa el ejercicio de la propiedad sobre los grandes yacimientos de crudo que tiene el país. Tanto por razones materiales como geoestratégicas. También es lógico que a las clases populares y a las clases medias les interesa que el Estado sea propietario porque además de lo anterior, esto facilitaría una equitativa distribución de los ingresos. Un entendimiento pudiera alcanzarse a favor de la propiedad estatal y la redistribución por el Estado de los ingresos petroleros, por medio de educación, salud y programas sociales. El sector empresarial nacional continuaría participando en las contrataciones de Pdvsa y se le abrirían espacios de inversión aguas abajo. Las transnacionales mantendrían el acceso a una abundante materia prima en las condiciones establecidas. La reafirmación de este modelo de política petrolera se facilitaría porque en la actualidad no hay ningún partido político en la mesa de diálogo que proponga la privatización del petróleo. Aunque vale señalar que los factores agrupados en *la salida* difícilmente admitirían un acuerdo de esta naturaleza.

INTERÉS: LAS INSTITUCIONES

Los diferentes actores tienen su propia visión y sus propios intereses en relación al Estado y sus instituciones. Cada clase social, cada grupo, quiere inclinar el funcionamiento de este a su favor. Ahora bien, es razonable que el Estado responda en primer lugar a los intereses de las mayorías, en el sentido de “una opción preferencial por los pobres”, para usar la fórmula adoptada en Puebla por la Conferencia Episcopal Latinoamericana. Sin embargo, esto no significa la exclusión de quienes no sean pobres pues el Estado debe abarcar el interés general.

Es posible que las clases altas simpatizen con una democracia elitista. A su vez, a los sectores populares les convendría una democracia participativa y deliberante. Pero esta modalidad también puede convenir a todos los factores de la sociedad porque brinda dinamismo y creatividad. Sobre los procesos electorales puede haber un acuerdo de reglamentación equitativa que



EL UNIVERSAL

obligue tanto al sector privado como a los medios de comunicación y al Estado a un equilibrio.

La separación entre los poderes públicos es un principio que los diferentes sectores en pugna podrían admitir como conveniente, en la medida en que el prestigio de las instituciones fortalece la gobernabilidad. En este marco, sería viable un acuerdo para incorporar un mayor número de representantes de la oposición en el Consejo Nacional Electoral, el Tribunal Supremo de Justicia, la Contraloría y la Fiscalía, sobre la base del criterio de que todos aquellos que ejerzan esas funciones no tengan un perfil muy beligerante.

Del mismo modo, puede haber un entendimiento sobre la condena a la utilización de métodos de violencia de calle para cambiar el Gobierno, así como de rechazo a los excesos de los cuerpos de seguridad.

También es posible un entendimiento sobre la liberación de presos políticos que no hayan cometido delitos graves en los últimos acontecimientos y medidas de gracia en relación a quienes tienen varios años en prisión, como es el caso de Iván Simonovis. Más difícil es que sean amnistiados en lo inmediato los agentes policiales que dispararon el 12 de febrero o aquellos manifestantes que son responsables de las muertes de guardias nacionales.

INTERÉS: ECONOMÍA MIXTA

Cada uno de los sectores en pugna tiene su propia visión sobre los sistemas económicos. Para unos, el capitalismo liberal a plenitud; para otros, la propiedad social de los trabajadores. Sin embargo, el desarrollo histórico del país y el contexto actual condicionan las posibilidades de evolución de nuestro modelo económico. Difícilmente la correlación de fuerzas y la tradición popular de Venezuela pueda admitir un esquema neoliberal. Pero al mismo tiempo, el escaso desarrollo de nuestro aparato productivo obliga a una dinámica de competencia que permita el despliegue de las fuerzas productivas.

En este contexto, y durante un prolongado período, los intereses políticos y sociales que se expresan en la propiedad privada y la propiedad social pueden encontrar puntos de compatibilidad en el marco de una economía mixta, en la que convivan formas privadas, estatales y comunales de propiedad.

Las diferentes formas de control, regulación y supervisión estatal harían parte del modelo, pero poniendo atención a que no asfixien las potencialidades de la expansión económica. A nadie le interesa una burocracia ineficiente, ni el mantenimiento de un tipo de control de cambio prolongado en el tiempo que genere corrupción. En esta perspectiva, el espacio para entendimientos es amplio. La conferencia de paz económica ha sido un paso en esa dirección. Pero es mucho

más lo que se puede avanzar, sin abandonar los intereses de cada sector.

INTERÉS DE ESTADOS UNIDOS

Uno de los factores del conflicto es el gobierno de Estados Unidos. Tiene sus intereses particulares de potencia y aspira mantener los lazos de subordinación hemisférica heredados de la Guerra Fría. Por su parte, Venezuela ha tomado la decisión de separarse de ese viejo dispositivo militar, político y económico. Se ha diversificado la venta de petróleo. Hay nuevos aliados en materia de defensa nacional. Se apuesta a la integración latinoamericana y del Caribe.

Pero también existen entre las dos naciones intereses comunes para construir un nuevo tipo de relación. Un entendimiento puede establecerse sobre la base del respeto mutuo y la no injerencia en asuntos internos. Al mismo tiempo habría que señalar que la nueva dinámica de integración sin Estados Unidos no representa necesariamente una política de enfrentamiento con este país. La multipolaridad y los contrapesos están en el interés de Venezuela, pero también podrían estarlo en el de un Estados Unidos auténticamente democrático.

RESENTIMIENTOS

Durante varios años se habló del resentimiento social en relación exclusiva a los sectores populares. Se hacía referencia al irrespeto a las jerarquías sociales, el igualitarismo, el tono altanero o agresivo. El rencor contenido de viejas humillaciones. La necesidad de reconocimiento. Sin embargo, en este momento, en 2014, el resentimiento parece haber mutado de lugar social. Ahora el encono se percibe con más fuerza en las clases altas y medias. Se siente el olor de la revancha social.

Para un proceso de diálogo es básico el reconocimiento mutuo. Disminuir resentimientos y rencores. Después de todo, los actores en contraposición en Venezuela tendrán que convivir durante mucho tiempo en un mismo territorio y una misma sociedad, pues no se avizora la desaparición de ninguno de ellos. En este sentido tiene valor la frase *o nos entendemos o nos matamos*. Reconocer los intereses diversos facilita el camino del entendimiento.

*Miembro de la Conferencia de Paz.